

sobre la Francia, la España y la Holanda sin compensacion, y dieron al embajador inglés veinte y cuatro horas para contestar, tratándole como á un general obligado á capitular. Lord Malesbury salió de Lila el 17 de septiembre, haciendo aguardar hasta el 5 de octubre su respuesta negativa á los embajadores franceses, dirigiéndosela desde Londres. De manera que la victoria del 18 fructidor vino á ser el manifiesto de la guerra con toda la Europa. El Directorio sacrificó el porvenir de la Francia al orgullo criminal de arreglar sus destinos, así al exterior como en el interior. Pero, pocos dias despues de la nueva revolucion, este gobierno, tan severo, se vió atajado por su propio triunfo; se halló como reducido á sus solas fuerzas enmedio de algunos satélites, á quienes no podia dispensar ninguna consideracion y que tampoco le proporcionaban crédito ninguno. Se quedó colocado entre la venganza, hecha elgítima, del gabinete de San James, y el descontento de su general del ejército de Italia, quien pudo preveer todas las dificultades, que resultaban de este rompimiento, con respecto á sus negociaciones con la casa de Austria; en fin entre las justas recriminacio-

nes que le dirigió este mismo general, por las proscripciones del 19 fructidor, y el ódio de los ciudadanos, resentidos de la violacion de la representacion nacional, y de las mismas jornadas de fructidor. Sin embargo, el gobierno hubiera podido hacerlas igualmente memorables con ejercer una justicia recta. Le hubiera bastado aplicar la ley á los conspiradores y á los demas ciudadanos, á quienes sentenció sin oirlos. Las disposiciones legales sobran para castigar todos los delitos contra el Estado y para satisfacer todos los resentimientos. Una carta escrita por el general Moreau al Director Barthelemy, cayó entre las manos de los otros directores; esta carta denunciaba una conspiracion, antigua ya, que les importaba poner ante la justicia; y acaso sus ramificaciones hubieran conducido al pie de los tribunales, á muchos reos en compañía de Pichegru, su gefe.

En efecto, los documentos hallados en el furgon de Klinglin hubieran podido comprometer á Moreau. Este general estuvo, en una época anterior á las relaciones misteriosas de Pichegru con el príncipe de Condé, metido en una correspondencia de un órden mas elevado,



cuyo objeto era la restauracion de la familia real. Se descubrió en los papeles de Klinglin, un plan de contrarrevolucion, cuya ejecucion estaba encargada á la direccion de Pichegru, por el intermedio del conde de Mongaillard, y de Fauche Borel, impresor de Neufchâtel, y con el auxilio de las guineas inglesas. Esta maquinacion habia empezado en el año 1795. Se trataba de devolver á Luis XVIII el trono de sus mayores. El príncipe ofrecia á Pichegru el baston de mariscal de Francia y el gobierno de Alsacia, sin duda con el fin de consagrar la traicion con el nombre del departamento, en el que se hallaba el ejército del Rhin, mandado por el general. Se le daba ademas la gran banda encarnada, el castillo de Chambord, que se da en todas las ocasiones, doce cañones cogidos á los Austriacos; un millon en dinero, doscientos mil francos de renta y una gran casa en Paris; la villa de Arbois, en donde habia nacido Pichegru, debia tomar su nombre, etc. El príncipe de Condé habia confirmado por una carta escrita de su propio puño, todas estas promesas; pero exigia que Pichegru proclamase al rey en Huninga; Pichegru se habia negado á ello diciendo: « No haré nada

» que no sea completo; no quiero ser el tercer  
 » tomo de la historia de Lafayette y de Du-  
 » mouriez; conozco mis medios, son tan segu-  
 » ros como vastos; tienen sus raices, no solo en  
 » mi ejército, sino tambien en Paris, en la Con-  
 » vencion, en los departamentos y en los gene-  
 » rales, mis compañeros, que piensan como  
 » yo..... El plan del príncipe no vale nada, se  
 » le echaria de Huninga en cuatro dias, y yo  
 » me perderia dentro de quince..... Ofrezco  
 » pasar el Rhin en el punto que se me señale.  
 » Pondré antes oficiales seguros en las plazas.  
 » Luego que me halle al otro lado del Rhin,  
 » proclamo al rey, enarbolo la bandera blanca,  
 » el cuerpo de Condé y el ejército del empera-  
 » dor se reunen á nosotros y todos juntos mar-  
 » chamos sobre Paris á donde llegamos en ca-  
 » torce dias. » Tales fueron las proposiciones  
 de Pichegru. El príncipe de Condé se mostró  
 mejor Frances negándose á admitir la coope-  
 racion de los Austriacos.

Wickam, ministro de Inglaterra en Suiza, ofreció doce millones; Pichegru, denunciado al Directorio, salió para Paris con 900 luises que Wickam le envió. El gobierno no se atrevió á desatar los hilos de una intriga, en la



que Pichegru se hallaba implicado. Se contentó con nombrarle embajador cerca de la corte de Suecia; volvió con licencia á pasar un mes al ejército del Rhin, cuyo mando acababa de recibir Moreau. Allí Pichegru, abandonando su primer proyecto, aconsejó al príncipe de Condé el que procurase inducir á los Austriacos á romper el armisticio y á atacar con vigor á los Franceses, que serian batidos, en cuyo caso no dudaba de que el Directorio le volveria á dar el mando. Tambien advertia que el general austriaco declarase no querer tratar sino con él, y Pichegru habia reusado la embajada de Suecia, con el fin de poder ocuparse exclusivamente y con mas libertad en el nuevo plan de conspiracion. Pero los Austriacos, habiendo sido constantemente batidos, Pichegru se vió en la precision de replegarse sobre su influencia política en el interior y de buscar un asilo en la representacion nacional.

Entretanto, Moreau, en cuyo poder estaban las pruebas escritas de las inteligencias de Pichegru con el príncipe de Condé y con el ingles Wickam para hacer la contrarrevolucion en Francia, habia sacrificado su honor, y las

obligaciones á su amistad para el pérfido; y un mes mas tarde, el 20 de mayo, Pichegru y su cómplice el general Willot, denunciado al Directorio por Bonaparte, desde su llegada á Niza, habian entrado en el cuerpo legislativo, como se ha visto antes. De manera que Moreau, obligado ya por su juramento de general en jefe, de vigilar sobre la patria, habia incurrido ademas en la responsabilidad de dejar sentar en medio de los legisladores de la República á un hombre que sabia ser un traidor como general y como ciudadano. Y en efecto, tres meses despues de la eleccion de Pichegru, en los primeros dias de fructidor, habiéndose notado síntomas contrarrevolucionarios en la capital y en los consejos, estas inquietudes llegaron hasta Estrasburgo, cuartel general de Moreau. Entonces varios oficiales, á quienes habia encargado el descifrar los documentos del furgon de Klinglin, y que no tenian parte en los secretos de su gefe, manifestaron la resolucion de denunciar al Directorio la correspondencia de Pichegru con el enemigo. Moreau, receloso de su propio silencio y de los discursos del cuartel general, y temeroso de que alguno se le adelantase, dando parte al go-



bierno, se decidió á escribir á Barthelemy, antes embajador en Suiza y último director nombrado. La fecha de la carta de Moreau prueba que no la escribió sino cuando no pudo excusarse mas de dar este paso.

*El general en gefe del ejército del Rhin al director Barthelemy.*

Estrasburgo, 17 fructidor, año V.

« CIUDADANO DIRECTOR ,

» Seguramente os acordareis que en mi último viage á Basilea, os di parte de que, al pasar el Rhin, cogimos un furgon al general Klinglin, en el que se hallaron doscientas á trescientas cartas de su correspondencia; entre ellas las de Wetterbach, pero eran las de menos importancia. Varias cartas están escritas en cifra; pero hemos hallado la llave y se estan descifrando, lo que es muy largo. Nadie está llamado por su nombre, de manera que muchos Franceses que corresponden con Klinglin, Condé, Wickam, d'Enghien y otros se descubrirán con dificultad; sin embargo tenemos tales indicaciones que ya conocemos á varios de entre ellos. Pen-

» saba no dar publicidad ninguna á esta correspondencia, por la probabilidad de la paz, » despues de la que no habia peligro para la » República, y por otra parte no se podia probar nada á nadie, pues ningun individuo se » halla nombrado. Pero, *viendo á la cabeza de » los partidos* que en el dia hacen tanto daño » á nuestro pais, y colocado en un puesto » eminente, á un hombre muy comprometido » en esta correspondencia y destinado á hacer » un gran papel *en la restauracion del pretendiente que es su objeto*, he tenido por conveniente daros parte de este descubrimiento, » con el fin de que no os dejeis alucinar por su » republicanismo fingido; y para que hagais » vigilar su conducta y sus pasos, y os opongais á los golpes funestos que puede dar á » nuestro pais, *supuesto que el objeto que se propone no puede ser otro que la guerra civil.*

» Os confieso, ciudadano director, que me es muy penoso haceros conocer semejante traicion, pues el que os estoy señalando ha sido mi amigo y lo seria aun sin duda, si no hubiera descubierto su delito. Quiero hablar del representante del pueblo Pichegru, que



» ha sido bastante prudente por no escribir  
 » nada. Comunicaba verbalmente con los que  
 » estaban encargados de la correspondencia;  
 » éstos daban parte de sus proyectos y llevaban  
 » sus respuestas. Está designado con varios  
 » nombres, entre otros con el de *Bautista*; se  
 » valia de un gefe de brigada llamado Radou-  
 » ville, el que lleva el nombre de *Coco* en la  
 » correspondencia; este era uno de los correos,  
 » de quienes él y sus corresponsales se valian.  
 » Es regular que le hayais visto frecuente-  
 » mente en Basilea. Debia hacerse un gran mo-  
 » vimiento á principios del año IV. Se con-  
 » taba con las desgracias del ejército, el que,  
 » descontento con haber sido batido, hubiera  
 » vuelto á pedir á su antiguo gefe, *quien en-*  
 » *tonces hubiera obrado segun las instruccio-*  
 » *nes que le hubiesen sido comunicadas. Ha*  
 » *debido recibir 900 luises para el viage que*  
 » *hizo á Paris al tiempo de su dimision; de*  
 » *ahí viene naturalmente el que se haya ne-*  
 » *gado á admitir la embajada de Suecia.*  
 » Tengo sospechas de que la familia de Lajo-  
 » lais está metida en esta intriga.

» Solo la gran confianza que me inspiran  
 » vuestro patriotismo y vuestra decision, han

» podido obligarme á daros este aviso. *Las*  
 » *pruebas son mas claras que el Sol*; pero  
 » dudo que puedan justificarse ante un tri-  
 » bunal.

» Os ruego, ciudadano director, tengais la  
 » bondad de ilustrarme con vuestros consejos  
 » en un negocio tan árduo; me conoceis bas-  
 » tante para imaginar cuanto ha debido cos-  
 » tarme el haceros esta comunicacion. Ha sido  
 » preciso para ello hacerme cargo de todos los  
 » peligros que amenazan á mi pais. Este se-  
 » creto queda entre cinco personas que son:  
 » yo, los generales Desaix y Regnier, uno de  
 » mis edecanes y un oficial encargado de la  
 » parte secreta del ejército, que sigue to-  
 » mando los informes sacados de las cartas  
 » que se van descifrando.»

El Directorio envió esta carta al consejo de los quinientos el dia 10 de septiembre. Moreau hubiera debido escribirla inmediatamente de haberse cogido el furgon de Klinglin; es á decir, el 23 ó el 24 de abril; entonces acaso el golpe de estado del 18 fructidor, que estalló cuatro meses mas tarde, se hubiera podido evitar; la ley política de la Francia no hubiera sido quebrantada por esta revolucion, y el



traidor Pichegru, alcanzado por la justicia, quizás hubiera con su castigo cerrado la carrera de las conspiraciones. Moreau queda responsable de su silencio ante la inflexible historia.

El 25 fructidor (11 de septiembre), el general Moreau, al recibir la proclama del Directorio, relativa á la jornada del 18, se atrevió también á descubrir á la Francia por una proclama dirigida á su ejército, esta traicion de Pichegru, de la que no se hallaba del todo ajeño.

« SOLDADOS !

» Recibo al instante la proclama del Directorio ejecutivo, del 18 de este mes, que da á  
 » conocer á la Francia, que Pichegru se ha hecho indigno de la confianza que por tanto  
 » tiempo hicieron de él la República, y sobre todo, los ejércitos. Se me ha dado parte igualmente que varios militares, fiándose demasiado en el patriotismo de aquel representante con motivo de sus servicios anteriores, dudaban de la realidad de esta asercion. Debo á mis compañeros de armas y á mis conciudadanos toda la manifestacion de la verdad.  
 » Demasiadas pruebas tenemos de la traicion

» de Pichegru. He dado parte á uno de los directores con fecha del 17 de este mes, de haber caido entre mis manos una correspondencia con Condé y otros agentes del pretendiente, que no me permiten dudar ni un solo instante de tan horrenda traicion. El Directorio me llama á Paris, y desea probablemente tener informes mas extensos sobre esta correspondencia. Soldados ! no os alarmeis sobre los acontecimientos del interior, creed que el gobierno, al paso que tratará de comprimir á los realistas, sabrá mantener la constitucion republicana que habeis jurado defender. »

Al dia siguiente de una declaracion tan manifiesta, que al parecer establecia para siempre una barrera en Pichegru y Moreau, éste escribia al Directorio :

« No he recibido hasta el 22 muy tarde, y á diez leguas de Estrasburgo, vuestra orden de ir á Paris. He necesitado algunas horas para preparar mi salida, asegurar la tranquilidad del ejército y mandar arrestar algunos hombres comprometidos en una correspondencia interesante, que os remitiré yo mismo. Os confieso que era difícil creer que el hombre



» que habia hecho tantos servicios á su pais,  
 » y que no tenia interes ninguno en ser trai-  
 » dor, haya podido entregarse á semejante in-  
 » famia. Se me consideraba como amigo de Pi-  
 » chegru, y mucho tiempo hace, habia dejado  
 » de estimarle. Vereis que nadie ha sido mas  
 » comprometido que yo, y que todos los pro-  
 » yectos estaban fundados sobre las desgracias  
 » del ejército de mi mando, cuyo valor ha  
 » salvado á la República.» Desde aquel dia,  
 Moreau, único émulo que por la muerte tan  
 imprevista de Hoche hubiera podido competir  
 con Bonaparte, perdió su consistencia y todo  
 porvenir político.

Bonaparte escribia el 26 fructidor al minis-  
 tro de relaciones exteriores, desde el cuartel  
 general de Paseriano, en donde se habia si-  
 tuado, con el fin de dar mas actividad á las ne-  
 gociaciones de paz: «Es preciso ser enérgico  
 » sin fanatismo, republicano y no demagogo,  
 » severo sin ser cruel, y no manifestar miedo  
 » ni debilidad, sino unrepublicanismo franco,  
 » echando fuera de Francia á esa turba de es-  
 » clavos conjurados contra nosotros, y la  
 » suerte de Europa quedará fijada. El go-  
 » bierno, los ministros, y los primeros agen-

» tes de la República deben oír solamente la  
 » voz de la posteridad.» Era difícil regentar  
 al Directorio de un modo mas enérgico; pero  
 escribia á Talleyrand y conocia desde enton-  
 ces al hombre á quien dirigia semejantes co-  
 municaciones. El dia siguiente, y á medida que  
 veia acercarse el momento en que se iba á con-  
 cluir el tratado de Campo-Formio, dominado  
 mas que nunca por el proyecto de una expe-  
 dicion á Egipto, de que habia hablado al direc-  
 tor Carnot, escribia al mismo ministro de re-  
 laciones exteriores: «¿Por qué no nos apode-  
 » ramos de la isla de Malta?.... Si llegase á  
 » suceder, al tiempo de la paz con la Inglaterra,  
 » que nos viésemos en la precision de cederla  
 » nuestro Cabo de Buena-Esperanza, entonces  
 » tendríamos que apoderarnos de Egipto....  
 » Podríamos hacer salir la expedicion de aquí  
 » con veinte y nueve mil hombres, ocho ó  
 » diez navíos de línea ó fragatas venecianas, y  
 » apoderarnos de aquel pais. *El Egipto no per-  
 » tenece al gran Señor.* Deseo, ciudadano mi-  
 » nistro, que tomeis en Paris algunos infor-  
 » mes y me hagais conocer vuestro dictámen  
 » sobre el efecto que produciria en Constan-  
 » tinopla la expedicion de Egipto.» No se